

Reflexiones pedagógicas del tacto en la sociedad antiséptica

Inma Canales Lacruz, Madrid, Marzo 2011

bromato@unizar.es

Este artículo presenta alguno de los resultados de una investigación que se desarrolló en el marco de una tesis realizada en la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza, titulada “Consecuencias pedagógicas de la mirada y el tacto en la expresión corporal”.

Más concretamente, esta investigación desvela la inseguridad que provoca la situación de tocar a otra persona en un contexto pedagógico. Este bloqueo ante la proximidad corporal está determinado porque el sentido del tacto es el más íntimo de las capacidades perceptivas, y por lo tanto, está vinculado a la esfera de la privacidad, de lo familiar. En consecuencia, invadir la burbuja personal del otro genera desazón e inquietud porque se identifica con lo privado, con los límites intrapersonales.

La sociedad antiséptica se distingue porque nada se puede tocar. Cuando se realiza la compra en un supermercado no se puede comprobar la textura de los alimentos, ya que resulta antihigiénico, conduciendo al consumidor/a a que elija el producto utilizando guantes o son aislados con fundas de plástico. La coacción táctil no es ajena a los museos ni comercios, en los que resulta una constante el mensaje prohibitivo de tocar los productos expuestos. No se puede tocar porque mancha, no se puede tocar porque contagia, no se puede tocar porque se rompe, no se puede tocar porque no es tuyo. Son consignas destiladas por cada individuo, adscritas a la forma de proceder y de comportarse con sus semejantes y el entorno que le rodea.

Paradójicamente, los resultados de la investigación también muestran la enorme satisfacción que le genera al receptor/a del tacto la proximidad corporal de su compañero/a en el contexto de las tareas pedagógicas propuestas. Este gozo está vinculado a la necesidad de la estimulación táctil en el desarrollo evolutivo del individuo, y es que el tacto resulta imprescindible para los primeros años de vida, ya que condiciona el desarrollo del sistema nervioso.

En este sentido, los resultados de esta investigación muestran la paradoja de la sociedad antiséptica. Por una parte, los códigos sociales limitan lo privado y lo público, siendo uno de sus códigos la distancia corporal, y por otra, la proximidad corporal resulta imprescindible para el bienestar y la satisfacción personal.

Conocí a alguien una vez, no hace tanto, revestido de un misterio atrayente: mostrarse inaccesible al tacto mundano. Aislamiento consciente roto sólo en ocasiones solemnes de ceremonia estudiada. Defendía con rigor sospechoso el sacrosanto límite de su espacio íntimo; la esfera invisible de su aliento exhalado. Más tras esa máscara, creo, no sé, escondía el secreto deseo de ser abrazado; de que alguien franquease la barrera de su cuerpo intocado.



Fidias, Friso de las Panateneas (Athenas, siglo V a.C.) / L. y R. Martín de Vidales con J. F. Gómez Valero, *Copia a tamaño natural para la enseñanza de Historia del Arte a invidentes* (Museo Tifológico de Madrid, principios del s. XX)

En la teoría del yo-piel, D. Anzieu fundamenta cómo la piel envuelve el cuerpo, de la misma manera que la conciencia envuelve el aparato psíquico¹. Al entender la posibilidad de creación como la mano que tendemos al otro, acariciar cumple una función de escritura del cuerpo en tanto subjetividad, creando una envoltura psíquica que construye identidad para el sostén y cuidado de la vida.

1. ANZIEU, D.: El yo-piel. Biblioteca Nueva. Madrid. (1987)

Como apunta M. Foucault en la escuela (como en el taller o el ejército) *reina una verdadera micropenalidad*, entre otros comportamientos, también del cuerpo. Define la disciplina como *un arte del cuerpo humano que tanto más obediente cuanto más útil, y al revés*, y plantea la problemática sobre *la política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos y de sus comportamientos*.

¿Serán estas también estrategias de una sociedad antiséptica?

Joseant
Psicología Inversa

R. Serrano

Tanina
Cariacas

Hipólito
Vigilar y Castigar